

Conversando con...

El doctor Jordi Sabater Pi nos recibió en la sede de la Colección Sabater Pi, que se encuentra en el Parque Científico de la Universidad de Barcelona.

Hace unos años decidió donar toda su colección de dibujos e imágenes fotográficas a la Universidad para asegurar su difusión pública.

Sus dibujos son extraordinarios, y se pueden consultar también en: <http://www.pcb.ub.es/homepcb/live/ct/p1451.asp>

Nos interesa su vertiente de autodidacta, de observador y de dibujante, y su conocimiento de los primates.

De la entrevista, nos quedamos con su afabilidad, su rigor por el trabajo bien hecho. Y con una frase: «Lo que conoces lo amas y lo que amas lo proteges».

Nacido en Barcelona en el año 1922, Jordi Sabater Pi introdujo en España la etología, ciencia que estudia la conducta animal y humana. Se inició en ella de manera autodidacta durante su estancia en Guinea Ecuatorial entre los años 1940 y 1969. Allí empezó sus trabajos de campo y se especializó en primatología y etología. Además de estudiar los gorilas y los chimpancés de África Occidental, descubrió la industria de los bastones de los chimpancés, estudió las ranas gigantes, las aves indicadoras de la miel y la cultura y la lengua de los indígenas fang que habitaban Guinea.

David Altimir: Usted es autodidacta. ¿Cómo ha sido su trayectoria de formación científica?

Jordi Sabater Pi: Fui a África a la edad de 17 años, cuando mi padre me envió a las plantaciones de un

David Altimir

pariente de la familia, en Guinea. Al principio fue muy duro y pensé que lo primero que debía hacer para facilitar mi relación con los habitantes autóctonos era aprender su lengua. Esto me ayudó muchísimo. Además, también pude descubrir muchas cosas que al resto de estudiosos se les escapaban o, simplemente, no les interesaban.

Hacia los años 50, regresé a Cataluña y estudié en la Universidad, sin pasar demasiadas penas y obteniendo algún que otro premio (premio extraordinario de licenciatura y de doctorado).

Mi actividad de observador y mis investigaciones en África fueron lo que me ayudó a ponerme en contacto con la ciencia escrita, sobre todo gracias a la ayuda de personas como Augustí Panyella, entonces director del Museo Etnológico de

Cataluña, quien me facilitó contactos con universidades y centros de todo el mundo. A través de esta colaboración empecé a familiarizarme con la ciencia escrita, y publiqué un par de libros con él. Para decirlo rápidamente, podría afirmar que para conseguir una buena formación, a mí, no me ha sido imprescindible ir a la universidad.

D. A.: ¿Qué relación ha encontrado entre teoría y práctica en su experiencia?

J. S. P.: En mi caso fueron mis investigaciones las que me abrieron las puertas para poder realizar estudios científicos más teóricos.

Desde la sociedad zoológica de Londres y también desde el Museo de Ciencias Naturales de Nueva York y la Universidad de Zurich me pedían artículos y estudios sobre las diferentes investigaciones

que realizaba: sobre la vegetación africana, y también sobre etnología (estudios sobre la tribu de los fang) y, más adelante, mis investigaciones sobre los primates antropomorfos. Podríamos decir que, cuanto más me interesaba por el entorno en el que me encontraba (vegetación, fauna, poblaciones indígenas) y más notas y observaciones tomaba, se generaba en mí la necesidad de entender más cuestiones sobre la relación entre todos estos elementos.

D. A.: Usted ha sido uno de los primeros en estudiar los primates en su estado natural. ¿Existe mundo de la infancia en los primates?

J. S. P.: ¡Y tanto! Este concepto existe muy claramente. Los pequeños están constantemente jugando entre ellos, jugando con sus padres, de manera que se puede

establecer un paralelismo sobre cómo se comportan los primates y cómo juegan los humanos.

D. A.: ¿Existe el concepto de educación en los primates?

J. S. P.: Tienen lo que se llama *imprinting*, que es el aprendizaje sin esfuerzo. Los niños también lo tienen: hasta alrededor de los siete años aprenden sin esfuerzo. Después de estas edades ya se aprende mediante el esfuerzo, que es un aspecto más humano. Los primates funcionan organizados en grupos, y los grupos están constantemente aprendiendo. También tienen cultura. Cada especie modifica parte de su comportamiento en función de diferentes aspectos. Y no únicamente los primates, sino todas las especies animales. Los mirlos de Collserola, pongamos por caso, cantan de manera distinta a los mirlos





Esquema del movimiento de los chimpancés.

del Moncayo, y esto es resultado de un aprendizaje cultural.

D. A.: ¿Hasta qué punto ha sido importante el dibujo en la construcción de sus conocimientos?

J. S. P.: Para mí el dibujo ha sido fundamental. Yo creo que todos los niños tendrían que entrar en el parque zoológico con una libreta, y, en vez de correr de un lado para otro, tendrían que dibujar. Dibujar exige una observación larga y profunda.

Lo que conoces lo amas y lo que amas lo proteges. Habría que entrar en todos los museos con una libreta y un lápiz. Así se hace en países como Estados Unidos o Suiza... El dibujo es básico: tanto o más que leer y escribir. Además, el dibujo tiene la virtud de sintetizar lo que se está observando. En vez de escribir, pongamos por caso: «Veo unos chimpancés que suben a la copa de un árbol, y que luego bajan...» ¡Esto

es más largo que hacer un esquema, un dibujo! (Véase el esquema del movimiento de los chimpancés.)

D. A.: ¿Cómo cree que los maestros debemos observar a los niños?

J. S. P.: La observación está en la base del conocimiento. El mismo Darwin era un gran observador... A veces digo que ser «darwinista» es simplemente ser observador.

Primero deberíamos dejar que hagan a su manera, que hagan las

cosas por su cuenta. Hay que estimularlos, observar y dialogar con ellos a través de sus dibujos... Hay que utilizar el dibujo como instrumento de cultura, de construcción del conocimiento. ■

Esta conversación fue mantenida en el mes de marzo de 2009. El doctor Jordi Sabater Pi falleció el mes de agosto de ese mismo año.